

Andréa Balart-Perrier

Libre



φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

Andréa Balart-Perrier

Libre

φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

Andréa Balart-Perrier es escritora, abogada de derechos humanos y máster en filosofía.
Es autora de 130 libros, publicados por Fée Éditions / Intemperie Ediciones.

© Andréa Balart-Perrier, 2026.

© Fée Éditions / Intemperie Ediciones, 2026.

41 Quai Joseph Gillet, 69004, Lyon, France.

Imagen original de portada © Andréa Balart-Perrier. Prudhomat, cerca de Rocamadour.

Libre

Para Bruno Perrier

“La libertad aparente de los consejos dispensa de la libertad real de las conductas: simula aflojar un poco sobre la moral, para afirmar con más fuerza los dogmas constitutivos de la sociedad.”

Roland Barthes

“Como todo despertar luego de haberse embriagado, esta adhesión a la modernidad carece del fervor de las utopías y de las acusaciones, pero ofrece la serena esperanza de que la lucidez y la autocomprensión nos ayuden a vivir mejor en nuestros tiempos y, tal vez, a reinventar nuevas formas de la pasión.”

Eva Illouz

Prefacio

“Lisa y el caos verdadero” es una novela, compuesta de cuatro libros: “Lisa y el caos verdadero”, “Impulso perpetuo”, “La expedición sigue”, “Libre”. Este es el cuarto. Escribí estos libros entre enero y mayo de 2026, principalmente en Lyon, Francia. Desde el invierno, luego de un viaje de dos meses a Santiago de Chile e Isla Negra, Valparaíso, Chile, hasta la primavera lionesa, poblada de sol y de lluvia por partes iguales. Mientras escribo estas palabras es el diluvio, lo veo por mi ventana, el agua cayendo con decisión en el río caudaloso. Los árboles a reventar de hojas nuevas resultando en un follaje denso. “Lisa y el caos verdadero” es la novena serie de libros de la gran novela “Lisa”. La serie completa de cincuenta y cinco novelas comporta una línea narrativa, pero cada libro es independiente. Esta serie de cuatro libros es una suerte de cima donde el caminante se detiene a observar desde su salón cómo se ha producido tal serenidad ante la batahola. Tengo 45 años, los cumplí justo antes de comenzar a redactar estos cuatro libros. Se me apareció como un tiempo de intervenir la ambigüedad que esclaviza que venía siguiéndome los últimos cuatro años. Estas novelas tratan sobre la cruzada anti ambigüedad que libré sin cuartel, lo que resultó en la libertad, y en comprender que lo que tenía que reinventar era la pasión, Eva Illouz me ayudó en eso, y en identificar que la libertad era una etapa, hacia la pasión. La llevo dentro, en todo caso, pero quiero reinventarla. Esto será objeto de otros libros, pero lo crucial de estos es que describen el tránsito hacia la libertad, la comprensión del caos verdadero, y la conclusión en relación a la pasión. Hace muchos años, cuando tenía 30 comencé a reflexionar acerca del caos, en tanto vitalidad, y sus componentes. Este camino de 15 años me trajo al caos verdadero, que implicaba despejar el caos de manipulaciones. En el silencio fértil de la soledad todo es posible. El caos verdadero es también un concepto situado y feminista. A los 30 compuse una canción cuya letra decía, lo que yo quiero es que nunca se acabe la vida, lo que yo quiero es que nunca se acabe el dolor. Dolor hacía referencia aquí a la posibilidad de conectar con los demás, al dolor como consustancial al vivir. En este presente de tantas máquinas y aparatos que intentan captar nuestra constante atención, se nos ofrece como una posibilidad el escapar del dolor, se nos presenta la libertad como la lejanía de los vínculos profundos, y en cambio alguna otra cúspide de independencia absoluta donde el planeta en el que estamos insertos puede desaparecer y esto no tendría mayores repercusiones. Igual como a los 30 años se me propuso recurrir a medicamentos para adormecer la necesidad de caos y pasión que sentía, y esto me espantó profundamente, igual de perpleja estoy con las grandes redes de información masiva: ambos mecanismos de esclavitud, de uniformidad, de borrarse, de adoctrinamiento, de adicción. Cómo combatir esto sin marginarse completamente: esta es la estrategia a encontrar. También

me sorprende que la vida esté codificada completamente en pareja, sobre todo para las mujeres. Pero así también hay menos espacio para pensar y crear. Estas estupefacciones dieron origen a estos libros, a caballo siempre de las aventuras, porque así es como se desenvuelve la existencia: en las expediciones que siguen y los impulsos perpetuos. Hasta llegar a la libertad. Convierto mi ocasional cansancio en fuerza, es algo que aprendí. Sale el sol entre las nubes. Me alcanza ahora a través de las hojas verdes. Llega a mi retina, a mi cerebro, como en un caos verdadero. Entonces se abre. Se muestra la vida. He aprendido a vivirla, sin dar mi brazo a torcer. Me guía la pasión. El amor a ratos. Lo acepto y lo reniego. Pero comprendo su papel en todo esto. Yo estoy en los libros. Tal vez en otro momento esté también en alguna otra cosa. Veo fugaz el existir. Los libros habitan un lugar entre la rigidez y la huida. Ahí estoy situada yo. Ahí está mi salón con mi sofá y mi taza de té. Ahí está mi escritorio vista al río. En Lyon, Francia, y en todos mis temores y esperanzas, que son infinitos. Pero los mantengo al margen, donde yo misma vivo. Para que no me nublen el seso, y dar con las obras que proyecto. En mal momento abracé este destino. Me ha traído asperezas, pero yo confío en algo más allá de mí misma. En algo que me excede y que llevo dentro. La belleza mi paso decidido. El arte mi existencia absoluta. De la mano del amor. De la libertad aterricé, finalmente, en la pasión. Con humildad, y siempre con profunda honestidad, escribo.

Gracias.

Andréa Balart-Perrier

Lyon, 14 de mayo de 2026.

Libre

La libertad no es más que otra forma de decir que ya no queda nada para perder, canta Janis Joplin. Me gusta esa canción, habla de blues, de tocar música y sentirse bien, de la naturalidad de perder cosas, del presente, de la fugacidad del instante, de lo que ya no vuelve. Hubo una época de mi vida que escuché mucho a Janis Joplin, me conectaba a una forma de libertad. La libertad de la música, la libertad del riesgo. Creo que todo eso fue muy importante. Ahora tengo otra forma de libertad. Es la libertad de la serenidad. De haber llegado a algún lado y no estar buscando nada. Para escribir sólo hay que saber recordar, ahora lo sé. Hay que llevar en uno la gratitud de todo lo que ocurre. De manera obsesiva observar, con una atención completa en el momento. Escribir no es muy compatible con los aparatos, porque te alejan de lo crucial que hay que distinguir.

II

Por qué justo ahora la libertad. No lo sé. Algún día tenía que llegar. No en vano es cada paso y cada día. La soledad tiene un sabor dulce. Es la soledad habitada. La soledad de mantener a raya las formas de esclavitud, que son innumerables. Se reproducen como gremlins en el agua. Es una película de los años ochenta, de mi infancia, sobre unas criaturas que cuando las lanzaban a la pileta se multiplicaban. Eso es lo que recuerdo, la vi muchas veces porque cuando llovía en la escuela y no podíamos salir afuera para la clase de deportes íbamos a una especie de cine que había en el subterráneo (una sala con un proyector), y ponían esa película. Qué absurdo haberla visto tantas veces. Lo bueno es que ahora puedo ejemplificar muy claramente lo que sucede con los mecanismos de la esclavitud, se reproducen como esos horribles entes diminutos que luego atacaban.

III

Otras veces nos ponían la película de la vida de Nadia Comăneci, la gimnasta, esa también la vimos muchas veces, y también la película de Annie, la niña colorina, huérfana, que limpiaba los escalones de una mansión, que triunfa luego, creo, un final feliz. Son todas películas de los años ochenta. En el caso de la gimnasta yo no podía entender por qué tanta disciplina, y por qué ella quería comer cosas a escondidas. En el caso de Annie, me gustaba la canción del final, mañana, mañana, te amo, mañana. Ella

soñaba con un futuro mejor. Teníamos que tener esa esperanza nosotrxs. El ambiente era extraño. No olvidemos que era una dictadura, por lo que no todos los temas eran adecuados. La disciplina de la gimnasta, la niña huérfana que triunfa, y las criaturas demoníacas que se multiplican, eso sí podía ser. Nos quedábamos en esa sala oscura para olvidar todo. Para olvidar que no podíamos salir afuera a hacer deportes.

IV

En relación a los deportes, uno de esos profesores organizó en una ocasión, o en un período, tal vez a petición de algunas alumnas, o no, una actividad que era extra programática (los alumnos no participaban, sólo las mujeres, no sé por qué). Era un gimnasio, como esos que va la gente, con pruebas a superar y etapas. Yo no he ido nunca a uno, y en ese momento menos, era una pre adolescente, no sé exactamente qué edad. Estaba formado en el recinto destinado a los deportes, una serie de vallas y caballetes. El tema es que dado que yo me inscribí se me informó que había que presentarse ante el profesor porque él hacía unas anotaciones antes, respecto a la grasa del cuerpo, para ver si uno había progresado en el tiempo. Me sometí al asunto porque si decían que era lo que ocurría en un gimnasio, fui. El asunto es que me señalaron que era en una suerte de closet grande donde se guardaban los útiles de gimnasia, pelotas, aros, cintas, petos de colores, y ahí estaba el profesor. Como había que al parecer levantarse un poco la ropa el procedimiento era más íntimo sin nadie alrededor, más privacidad. Procedió a medir la grasa de mi cuerpo de pre adolescente, agarrando una por una las partes de mi cuerpo, mis brazos, mis muslos, mi cintura, con una cinta métrica, la grasa que yo no tenía para nada, por lo tanto sólo me tocaba y medía los pocos centímetros que sobresalían, luego de pellizcar la piel. Me pareció el procedimiento más absurdo al que había sido sometida, me sentí extremadamente incómoda, concluí que los gimnasios eran algo muy raro, no fui nunca a ese armado rústicamente por el profesor, ni a ningún otro. La dictadura ya se había acabado, porque yo debo haber tenido unos doce, trece años. Me parece que ese profesor ya está muerto. No sé si las que siguieron yendo se sometían a ese procedimiento cada cierto número de días.

V

Vaya, donde una se dirija hay algún recuerdo de violencia. Pero yo dije que iba a hablar de la libertad. Pero sin un guion preestablecido, de manera libre (para estar bien

a caballo del tema). Suena coherente. Pero estábamos en esto de la escuela. Cuando teníamos seis años una persona del país ganó el concurso internacional de miss universo. Ese concurso de belleza en que desfilan, con un traje de fiesta, en traje de baño, entre otros, creo que también responden preguntas. Fue un gran acontecimiento porque nunca antes nadie de Chile había ganado, y yo creo que ese tipo de noticias eran algo a explotar además, recordemos que todavía estábamos en dictadura. La ganadora había estudiado en nuestra misma escuela, así es que nos hicieron sacar las sillas afuera de las salas y sentarnos formando un largo pasillo por el corredor, y ella fue a visitar la escuela y pasó por aquel pasillo de niñas, mientras supongo que aplaudíamos o algo así. A ese mismo pasillo salíamos todas las semanas formados a cantar el himno nacional, incluida la estrofa donde se toca el tema de los valientes soldados, y donde se menciona “que han sido de Chile el sostén” y a nosotrxs invariablemente nos daba como risa nerviosa que se mencionara un sostén (en el sentido de sujetador femenino), que no era el sentido de la frase, pero daba lo mismo, y siempre nos reíamos de decir aquella palabra que nos ruborizaba y hacía mención a partes íntimas y prendas femeninas, que no ocupábamos, porque teníamos cuerpos infantiles, y que nunca ocuparían, en el caso de los hombres, aunque quien sabe, tal vez sí, a escondidas, o luego de una transición de género, en cualquier caso en ese momento nadie ocupaba.

VI

Pero a mí me ocurrió que tenía unas camisetas, que tenían tirantes, como un sujetador, que ocupaba bajo la camisa escolar. Ocupábamos un uniforme en la escuela, por lo que todxs estábamos vestidos iguales, o muy parecidos, en cualquier caso tenía que ser igual. Por alguna razón que no recuerdo un compañero vio que yo tenía tirantes de sujetador. Entonces se le ocurrió la genial idea de comentarle a toda la clase que yo usaba sujetador, lo que no era cierto, pero daba lo mismo, y el asunto fue que luego recuerdo haber tenido que correr por el patio completo escapando de los compañeros que querían ver mi supuesto sujetador, y yo exhausta corre que corre, para que nadie me alcanzara y no tener que exhibir mi camiseta, ni tener que hablar de ese tema que no me correspondía, pero el giro de la trama es que en vez de desesperarme me sentí importante, porque de pronto era el centro de atención y los compañeros querían alcanzarme y cerciorarse de lo que había dicho el que vio los tirantes de aquella misteriosa prenda. Luego de correr por horas, o tal vez fueron unos minutos, me alcanzaron, y yo jadeante, no me quedó otra que exhibir los tirantes de mi camiseta, pero aclarando que no era un sujetador, lo que ya había hecho. No recuerdo si tuve que

mostrar la camiseta completa para que me creyeran. Pero la persecución acabó, eso sí lo recuerdo, y también recuerdo que años después, empecé a ocupar sujetador aunque mi pecho era plano como una tabla porque no quería ser la única que no usaba, así es que yo anuncié que también usaba, no importa si era necesario o no. No tenía mucho sentido, pero me sentía incorporada en la novedad. Me sentía libre de hacer lo que yo quería. Libre, a veces, es un concepto elástico.

VII

Otro evento relevante, un poco antes del pasillo de aplausos de la miss universo, al que el gobierno de facto le dio con bombos y platillos como un acontecimiento único e inolvidable fue el paso del cometa Halley por nuestro cielo. Era mejor mirar al firmamento que a los centros de tortura, había que mantener ocupada a la población con belleza y cometas. Bien. Entonces grandes orquestas, marchas militares, noticias en bucle, el país detenido (también en ese sentido), porque venía el cometa. Teníamos cinco años. Qué más quiere un niño que ver un cometa. Es como ver a Santa Claus, algo que uno espera eras completas, lo que dura el tiempo en la infancia, algo infinito, iba a ser un momento de gran emoción. Además si estaba anunciado así como algo tan crucial en nuestras vidas, seguro que era algo espléndido, una oportunidad irrepetible (lo que no sucedía con las torturas, que se repetían). Bueno, el cometa, no se vio para nada, esperamos en vano, con recuerdos espaciales y cohetes, mirando hacia arriba con atención, pero no nos enteramos de aquel fenómeno estelar, sólo nos quedaron las marchas militares y la sensación de fiasco o tomadura de pelo, o tal vez sólo dijimos no vi nada, ¿y tú?, y seguimos jugando, y olvidamos al instante los cometas y las reinas de belleza. Lo otro nos costó más, una quiere hablar de la libertad y aquí está una hablando de cometas y torturas.

VIII

Es divertido que haya mencionado que voy a hablar de la libertad, y termine hablando de recuerdos aleatorios de mi infancia en dictadura. Suena paradójico, pero ahí está quizá todo el tema. Tal vez justo hablar de lo contrario ayuda. Para clarificar. Qué es esto, y dices lo que no es. Eso ya te va avanzando en el asunto. Entonces luego vino el momento en que había que decir no, con fuerza decir no. Teníamos siete años. Yo había entendido que había que decir no, pero a veces no sabía, porque en mi inmensa familia

había unas personas que decían que había que decir sí, y otras que daban la vida por afirmar que era no lo que había que decir. El sí era una banderita del país, y el no un gran arcoíris. Recuerdo la canción del no, decía: Chile, la alegría ya viene. Si supieran adónde llegamos ahora. Es como el anuncio del cometa que no llegó. ¿Y la alegría? ¿Y el arcoíris? ¿Ya viene? Al bolsillo. Mejor la banderita chilena. Borrar los colores del arcoíris y dejar el blanco, azul y rojo, tres colores son, yo los llevo adentro, de mi corazón. Era un poema que había que recitar cuando niños, en esos momentos del himno del sostén. La historia parece que se va repitiendo como esas noticias que anunciaban al cometa. El cometa Halley se parece a veces a la democracia, se supone que pasa, pero no se ve. Comíamos en esa época de la alegría que ya venía grandes algodones de azúcar, eso lo recuerdo bien porque siempre me parecieron fantásticos esos dulces como nubes. El sabor me importaba menos, no era lo mejor que he comido, pero ese borrón rosado gigante me indicaba una alegría que ya venía. La nube se deshacía en la boca, y en realidad no quedaba nada, era como comer aire dulce, pero no importa. Al menos en ese momento, comiendo los algodones de azúcar rosados, la alegría llegó. Pero las historias continúan, y no siempre de la mejor manera. Al dictador no lo juzgaron nunca y había que verle la cara sentado en el congreso, como una gran bofetada que se va repitiendo, y ahora ese presidente que es amigo de sus amigos. El algodón de azúcar ya no corre, y el cometa definitivamente no llegó. Los recortes en educación y las fosas, sí. El algodón de azúcar se deshizo a continuación del voto, no quedó nada. El color rosado ni hablar, quedó para los vestidos de señoritas. El morado y el verde, al ropero, con los profesores de gimnasia que van a medir la grasa para ver si engordaste, que van a tocar tu cuerpo para vigilarte, y algunas otras cosas. Pero sobre todo, sobre todo, para que nunca en tu vida, pero nunca, nunca, conozcas la libertad.

IX

Después preguntan por qué una se fue de Chile. Por qué te fuiste, mamá, como la canción de Les Luthiers, poca ropa me lavabas, raras veces te pegaba, eso dice la canción, con ritmo de tango. Es un grupo argentino que hace humor con música, humor musical, y crean sus propios instrumentos, son impresionantes, una parte de las frases que vuelven una y otra vez a mi cerebro son las letras de Les Luthiers, y me hacen reír cada vez como si fuera la primera vez. No hay tantas cosas que tengan esa capacidad, de ser cada vez como la primera vez. Ya casi no quedan de esas cosas, ¿o sí? En cualquier caso yo sigo recurriendo a Les Luthiers para reír como la primera vez. Recordar a Les Luthiers me hace sentir libre tal vez. Porque el humor tiene esa capacidad subversiva de

desanudar lo atado. Recordemos que el humor suele ser objeto de condena, igual que la literatura. Son muy amigxs de la libertad, y enemigxs acérrimos de sus detractores.

X

Sigamos entonces, ya que estamos en esto. Por qué te fuiste. Todavía no me he ido a ningún lado. Ganó el no, y hubo elecciones. Yo entré en la adolescencia, que es el infierno de la inseguridad y el odio a la humanidad completa. Mi cuerpo se deformó, sobre todo mi cara, en la que no contentos con que tenía que lidiar con la fealdad de mi deformidad y las espinillas, me pusieron frenillos fijos porque mis dientes de adelante eran gigantes y separados, exactamente igual a un castor, o a un conejo, o ratón, algún roedor. Me consideraba la más fea del universo, tal vez lo era, esto es tipo a los trece años, esa es la edad fatídica que no había cómo resolver esa desgraciada existencia de control y constante humillación de tener que presentarme ante el mundo con esa cara informe y un miedo a todo, y un país en llamas, tratando de salir del hoyo, pero cubriéndolo todo con leyes de amnistía que no modificaban nada e impedían con fuerza más que humana la justicia y arreglar los descalabros anteriores, o al menos reparar la debacle diciendo qué había pasado en realidad y dónde estaban los cuerpos, lo que aún hoy no sabemos en muchos casos.

XI

Ahí empezó tal vez mi disociación, el mundo exterior y mi mundo interno no pegaban ni juntaban. Sola en los escalones como Annie de la película, con cara de gremlin, y teniendo que hacer gimnasia como Nadia Comăneci para sobrevivir. Para poder esconderme a llorar tranquila y borrar el espectáculo de tener que exhibirme a plena luz del día en ese universo hostil que seguía siendo la represión completa donde una niña como yo no encajaba para nada (que en realidad se trataba sobre todo que yo no sabía para nada cuál era mi particularidad y eso me angustiaba), y sentía que nunca en la existencia ningún hombre se fijaría en mí ni por equivocación con esa cara de monstruo enrabiado y un temor sideral a enfrentar el mundo. Tal vez ese fue el punto más lejano de la libertad que habité. Todo salía mal, sentía que no servía para nada. No debe haber sido tan oscuro, pero no logro conseguir un recuerdo que ilumine, tal vez el encuentro con otrxs en el grupo scout que participaba, pero estábamos mezcladas con las más grandes, y yo era una niña sin hermanxs grandes y muy ingenua y con muchas

restricciones, entonces me parecía que era la última de la fila, que esas otras entendían cómo funcionaba ser grande y yo estaba a kilómetros de distancia, muy lejos, tratando de salir de la piletta convertida en criatura del abismo.

XII

Entonces ahí sucedió lo de las cuncunas y yo descubrí la maldad. Había dos compañeras de clase que se odiaban a muerte. Eran lo más opuesto posible. Una muy ordenada y estudiosa, aunque siempre estaba quejándose por algo, y la otra creativa pero era como si llevaba dentro una rabia que la impulsaba a conseguir situaciones extremas. Oímos un grito atronador como si alguien se había encontrado frente a frente con el fantasma de los bajos fondos, y luego un gran escándalo de personas yendo hacia todos lados y la compañera del alarido que se había desmayado. Nadie entendía muy bien qué pasaba y se fue pasando la voz, y la compañera con las profesoras y todas mirándonos para comprender. Dentro del bolso de ella alguien había introducido miles de cuncunas que circulaban por los pastizales, porque era la época, lo que ya era suficientemente atroz, pero había algo adicional, ella tenía fobia a esos insectos, y había perdido el conocimiento de tal pavor que sintió al verlos paseándose por su ropa y cuadernos al meter la mano para extraer algo antes de la ducha después del curso de deportes.

XIII

Nadie confesaba el crimen, así es que ahí nos tenían reunidas a la entrada de los camarines, sin poder movernos, hasta que se aclarara quién había realizado tal ingrata acción, y si había sido con la alevosía del detalle de la fobia, que no conocíamos, pero la artífice tal vez sí. Supimos luego quién había sido, tampoco había sido tan difícil de adivinar, porque se tenían un odio parido, como ya comenté, pero ella negó haber manejado esa información de la fobia, y dijo que se trataba de una broma, no de excelente gusto, pero una broma. No tan divertida, en opinión de la receptora de las orugas verdes, que seguía agitada, y no quería saber nada de dejar pasar tal acto de ultraje. En mi caso, que era más cercano a sor Teresa de Calcuta en mi actuar que al de Lucifer, me quedé sorprendida del proceder de la naturalista bromista sin comprender del todo sus motivaciones. Aunque me dije, claro, una broma, a veces una hace bromas, eso también es ser libre, porque la libertad, sobre todo en la adolescencia, está en constante cuestionamiento, y yo no tenía idea qué era ser libre, pero comenzaba a identificar que

era un objetivo, salir de esa cara de gremlin y hacer algo con mi vida, aunque no fuera exactamente hacer bromas depositando orugas en el bolso de una compañera, pero todo podía ser, había que indagar.

XIV

Vivo en una especie de éxtasis. No pensé que se podía ser tan feliz con una existencia tan simple como la mía: leer y escribir. Lo veo igual a una pasión mística, un estado de iluminación. Creo que nunca había deseado fundirme con el todo tan profundamente como ahora. Sé en este momento que todo se trataba sobre el silencio. El mágico silencio en mis sesos cansados de batahola. Esto es más fuerte que cualquier droga. Definitivamente es más alto. Y no tiene esa bajada que acuchilla la esperanza. No conozco nada tan intenso como la literatura. Es el amor absoluto, definitivamente el caos verdadero. Ni hablar del encuentro con otro cuerpo: esto va más allá. Es la conciencia del universo y la fuerza de la naturaleza. Permítaseme seleccionar un momento, ayer estaba sentada en el sofá de mi salón, con las piernas cruzadas apoyadas en la mesa de centro, y un té verde de China al lado, en mi delicada tetera con motivos pintados a mano, leyendo “Mitologías” de Roland Barthes, y “Alfred y Emily” de Doris Lessing, mientras el sol iba descendiendo hasta esconderse tras la colina, junto al río, apareciendo y desapareciendo entre las hojas de los inmensos plátanos orientales que tengo frente a mi ventana. En silencio. Es una operación que repito todas las tardes, cuando mi seso está ya cansado de inventar aventuras y organizar tramas. No pensé que amaría un día la rutina con tal fervor. Si voy a hablar de la libertad, que es el tema de este libro, para que no sea todo decir lo que no es, esto es lo más parecido a ser libre que yo he habitado, y Virginia Woolf no se equivocó en nada. Cada una de sus líneas son el paraíso y la verdad. En tiempos en que no siempre está claro de qué se trata esta, a mí me gusta descubrirla. Digámoslo claramente: es la verdad. El cuarto propio, las libras. La creatividad, la imaginación. Si tienes dudas: esta es la verdad. Rearme demográfico, la desigualdad es erótica: esa no. Lo único erótico es tener tu cuarto propio y tus libras para escribir lo que se te cante. Si lo que te interesa es la ficción, como dice Woolf. A mí justo eso es lo que me interesa. Me interesan también los derechos de los seres vivos y la filosofía, pero no veo una separación en ese sentido. Soy ambigua como Barthes. Como Lessing también a su manera. Dejo constancia aquí, si mi vida finaliza: fui libre. Tengo 45 años y habité la libertad.

XV

Hay otra cosa: me tiene sin cuidado tu opinión. Te parece que lo que escribo no sirve para nada, fácil: no lo leas. Tal vez a otrxs les parezca que sí sirve para algo. Es suficiente para mí. Tal vez a otrxs los ayude a vivir. Es más que suficiente para mí. No podría pedir más. Si dices que no sirve para nada, es que lo leíste: fantástico. Si dices que no sirve para nada y no lo leíste: estamos en un problema, grave. Uno de esos problemas que ocurren a diario. La extraña situación de quienes lanzan mierda sin tener idea de qué se está hablando. Incluso si tienes alguna noción y te parece que realmente no sirve para nada: tampoco me quita el sueño. A una nunca le parece que todo sirve para algo. La diversidad es algo fascinante. La pluralidad es lo único que importa. La pureza del arte: chao. El arte es puro cuando es sincero. Cuando nace de adentro. Cuando nace del seso despejado.

XVI

Ya sé lo que es el caos verdadero, es ser libre y la pasión. Eva Illouz me iluminó en este punto, en la necesidad de la pasión, y sobre todo en la necesidad de reinventar nuevas formas de la pasión. La ambigüedad que manipula es mediocre, como todo lo realizado a medias. Le falta el ingrediente esencial: la pasión. Inhibe la libertad de la otra persona y carece del único elemento capaz de transformar: la pasión. Por qué perdí ese tiempo. ¿Necesitaba entender esto? La ambigüedad que manipula se sostiene en la apariencia de erotismo que entrega la batería de cosas que nos martillan en la mente en relación a qué es el amor, pero es apariencia vacía, por eso muy pronto queda al descubierto y el vacío queda solo en la sala. Te alcanza como una sombra que te devora. Ahora sé que el caos verdadero es aprender a distinguir la ambigüedad que libera, de la ambigüedad que esclaviza, más la libertad, más la pasión. Los tres elementos del caos verdadero son: la ambigüedad que libera, la libertad, la pasión.

XVII

Lo tengo todo. Tengo la ambigüedad que libera, y dejé de lado la ambigüedad que esclaviza. Para ser libre hay que dejar atrás el caos apócrifo y lograr o acercarse al caos verdadero. El caos apócrifo es la ambigüedad que esclaviza, y el caos verdadero es la ambigüedad que libera. Las relaciones ambiguas esclavizan, y las identidades y terrenos

de palabra y acción ambiguos, liberan. Estoy fascinada con la existencia tal como está. Cómo puede existir algo tan lindo como las nubes. Libre no es renunciar a la pasión, sino aprender a conectar con personas que también la posean, en un plano de igualdad. Ese es el problema de la ambigüedad que manipula: no tiene pasión. El primer texto oficial que escribí hace 20 años se llamaba “Hace falta pasión”. Pero el que no te ve tampoco es pasión. Pasión es un término medio entre la rigidez y la huida. No es extraño que yo siga amando a Jean: es el término medio de la pasión verdadera, el caos verdadero.

XVIII

Pasión es un término medio entre la rigidez y la huida. No depender, esa es la libertad, esa es la serenidad: como yo me siento ahora. Lo tengo todo. Sólo quiero silencio. Silencio para decir. No es necesario modificar nada, sólo ser. Lo tengo todo, sobre todo la libertad y la serenidad. Sobre todo la pasión. Cuando sale el sol algo se abre. Así como Rimbaud dejó un día de escribir, yo dejé de estar en pareja. Era algo compulsivo, creo. No sé de dónde venía ese llamado. No de mis entrañas en todo caso. Existe un tipo de ambigüedad que libera, y otro tipo de ambigüedad que esclaviza, como mencioné. El feminismo es ambiguo, por ejemplo, porque abarca distintas disciplinas, y el feminismo libera. ¿El amor está ahora estandarizado? Qué importante parar un poco para descansar del proceso eterno de la conquista amorosa. Lo de distancia y pausa (en cuanto a tener pareja), no es tanto entender qué pasó (aunque esto también es importante), sino descansar. La literatura es pura improvisación, no hay ningún control del resultado. Lo que forma el centro mismo de la imaginación hipermoderna es el deseo del deseo, escribe Eva Illouz, ese mantenerse en un estado de deseo perpetuo, esa decisión de demorar la gratificación del deseo precisamente para mantener el deseo y lograr que su objeto conserve una forma estética.

XIX

Ya que estamos hablando de aventuras, de la pasión por la aventura, yo a veces me siento como Archiboldi de “2666” de Bolaño. A propósito de extender el deseo y desaparecer. En realidad sucedió esto, no fui a la obra de teatro de Grégory, porque estaba en esto del caos verdadero. De la pasión y la libertad. Entonces me dije, estoy como Archiboldi, nunca aparezco, siempre termino esfumándome y apareciendo en otro lado, donde tampoco estoy realmente. Me puse a reír a carcajadas. Tal vez así visto

de buenas a primeras no es tan divertido, pero prometo que lo es. A mí me gusta pasar de un registro a otro, es parte de la improvisación y la espontaneidad. Entonces tenemos a Grégory el actor y a Lisa Archiboldi, él atrapado en un teatro, y ella en un libro. No es la primera vez que ocurre esto, ya veíamos el año pasado a Ézéchiél el actor atrapado en un libreto de teatro y a Lisa la escritora atrapada en una novela, sobre castillos y ventanas. Pero aquí es Lisa Archiboldi, porque estamos hablando de esta escritora que nunca aparece. Una escritora que se aferra al deseo perpetuo. Entonces Grégory el actor la llama “mi leyenda urbana”, “la Arlesiana de las aplicaciones”. “L’Arlésienne” es aquella persona a la que se espera y que nunca llegará. Esta expresión se inspira en “Las cartas de mi molino”, escritas por Alphonse Daudet a finales del siglo XIX. En este relato, una joven arlesiana nunca se presenta el día de su boda. Su prometido la esperó tanto tiempo que se ha convertido en una expresión para referirse a alguien a quien se espera y en quien se tiene puestas las esperanzas. La obra, adaptada al teatro, está en el origen de la expresión francesa “L’Arlésienne” para designar a una persona o una cosa de la cual se habla continuamente, pero que no aparece nunca. Efectivamente, aunque el personaje de la arlesiana sea el centro de la intriga, no se la ve en ningún momento, ni en el texto del cuento ni sobre la escena.

XX

Vamos entonces a la verdadera historia, a la aventura real. A la pasión por la aventura. Lisa Archiboldi de Arles, que aquí llamaremos Lisa A. de Arles, que en realidad se trasladó rápidamente a Marseille, desde Arles, por lo que la llamaremos Lisa A. de Arles de M. para mayor claridad y ajuste a la veracidad. En realidad Arles también es para mí como una arlesiana, he hablado tanto de esto y nunca he podido llegar a la condenada ciudad. Donde vivió Van Gogh, la ciudad donde pintó la terraza de café por la noche, cuadro que yo tenía a la entrada de mi casa en Santiago de Chile, en el piso seis, del edificio 234 de la calle Gertrudis Echeñique, entre el metro estación Alcántara y la estación El Golf (abierto desde 1980 cuando yo nací). Ahí vivía, y yo tenía el cuadro junto a la puerta de entrada, aquel café de Arles, al que Lisa A. de Arles de M. nunca pudo llegar, como una arlesiana. Quería llegar a su matrimonio al café, pero distintos incidentes le impidieron alcanzar ese café, y Lisa A. de Arles de M. tuvo que ir a otros lados, pero nunca jamás a ese café, que ahora quizá ya ni existe, pero un día existió y Vincent Van G. lo pintó. El personaje de Arturo Belano de Bolaño se inspira en Arthur Rimbaud (que dejó de escribir intempestivamente a los 20 años, así como Lisa A. de Arles de M. dejó de tener parejas intempestivamente de manera voluntaria a los 40 años), y

asimismo Lisa A. de Arles de M. se inspiró en Benno von Archimboldi, escritor ficticio alemán que nunca aparece, como la arlesiana. Una gran vuelta al mundo para llegar el café de Arles, sin llegar. Como la historia de Benno von Archimboldi una gran vuelta al mundo para llegar sin llegar.

XXI

La primera vez que íbamos a Arles, en el auto con Jean, cantando canciones, muy alegres, porque íbamos a celebrar el cumpleaños de Jean, sus cuarenta y ocho primaveras, en el café de Arles, en la terraza, con una torta y velas, no pudimos alcanzar esa endemoniada ciudad. El auto, igual que Arthur R. a los veinte años, y Lisa A. de Arles de M. a los cuarenta años, dejó de andar intempestivamente, a los treinta años. En realidad no sé si dejó de andar a los treinta años, pero tenía una cantidad considerable de años porque lo compramos usado, y tuvo a bien detener su andar antes de nuestra llegada a la terraza. Más bien mucho antes de la terraza. A medio camino entre Vienne y la terraza se detuvo completamente. Pero nosotros estábamos contentísimos, y como no somos de mucho estrés en ese tipo de situaciones, nos quedamos ahí en el auto detenido. Hasta que había que hacer algo. El cumpleaños lo pasamos en un garaje, donde fue conducido el auto de Jean y Lisa A. de Arles de M. a extensos kilómetros del café, y en cambio muy cerca de la autopista, sentados en un sofá de la oficina del garaje, donde ya era de noche, porque era octubre. Había que salir de ahí.

XXII

Una persona del garaje iba en camión hacia el norte, y nuestro auto había desistido de comenzar a funcionar, así es que lo dejamos ahí en el garaje a su suerte, y nos subimos al camión. Arles ni hablar, cada vez más lejos, y esa terraza, un espejismo, un ensueño, una fantasía, algo que no llegaría (hasta ahora). La ciudad que lleva bien su nombre, arlesiana. El centro de la intriga al que nunca se llega. No pudimos llegar a nuestro matrimonio al café. Pero el mecánico del camión nos dejó en un café de Vienne, y ahí improvisamos una torta y cantamos feliz cumpleaños, y celebramos nuestro matrimonio (hasta ahora). No recuerdo qué sucedió con el auto. ¿Lo fuimos a buscar en otro momento? Lo que recuerdo son las velas del café de Vienne, y el Arles ficticio.

XXIII

La segunda vez no pudimos llegar a la terraza del café de Arles porque nos quedamos atrapados en Marseille, en la ciudad radiante de Le Corbusier. Radiantemente atrapados. Entramos en el comedor de la ciudad radiante, y tomábamos un café, y celebrábamos nuestro matrimonio, y luego vino alguien a cerrar, pero no nos vio porque estábamos justo debajo de la mesa y cerró. Encerrados en el comedor comunitario de la radiante ciudad. Entre luz natural y áreas verdes. En la altura. Mirábamos por las rectangulares ventanas, apoyada la cara y las manos en los grandes ventanales, intentando ver si divisábamos la terraza del café de Arles, pero nada. Lejísimo. La puerta cerrada. Los grandes ventanales. Mirábamos las alegrías esenciales, sol, espacio, verdor. Pero el café no pudimos identificarlo en ningún momento. Ni entre los árboles, ni bajo el sol, ni en el espacio. Estábamos entre el amarillo, azul, verde, rojo, aferrados a los colores, atentos al frente vista en el horizonte. El mar lo vimos, por nuestra ventana del comedor comunitario. La otra ventana. Nos quedamos con las manos y la frente apoyadas en nuestro ventanal comunitario. Cuando no quisimos buscar más volvimos al café y al matrimonio.

XXIV

Fue un error buscar porque nos perdimos al final. Pero queríamos llegar a ese café. Cuando abrieron la puerta estábamos durmiendo en el suelo, no debajo de la mesa esta vez, sino que en un sofá amarillo, rojo, azul, verde, que había junto al ventanal, dándole la espalda. Apenas cabíamos los dos, pero nos las arreglamos. Qué hacen aquí, nos preguntaron. Intentábamos divisar el café, contestamos. Teníamos que llegar a la terraza. El funcionario no parecía sorprendido. Tal vez tantas veces se perdía la gente en ese comedor comunitario. Salimos y nos dirigimos a la azotea, a la piscina exactamente. Nos dejaron bañarnos. Entramos al agua como quien entra en un sueño. Para olvidar la noche en el sofá de colores. Aquella noche en que no llegamos a la terraza. Pero la piscina estaba bien, además se veía el mar. Arles es una ficción, le dije a Jean. Tenemos que dejarla de lado. Jean parecía dispuesto a todo. Quería sol, espacio y verdor. Pero no sabemos cómo es esa terraza, le dije, además tenemos que llegar de noche, no habrá eso.

XV

Se habían invertido los roles. En general era Jean que estaba con los problemas, y Lisa A. de Arles de M. con la convicción invicta de que había que hacerlo. Pero vivimos lejos, me decía Jean, pero y las responsabilidades de cada uno, pero y los contratiempos. Pero Jean, le decía yo, está el amor, está la pasión, es lo único que cuenta. Entonces Jean se ponía alegre y dejaba de hablar de problemas por un rato. Se subía a la locomotora y comenzaba a lanzar flores por la ventana. Silbaba canciones y bailaba. Y yo sentía que vivir era posible y todo tenía sentido. No como pasar la noche en el sofá de colores de la ciudad radiante. Pero en ocasiones no quedaba otra. Nunca llegamos a Arles. Al año siguiente celebramos su cumpleaños con un fondue savoyarde en el piso de Lyon. Pero para él los problemas habían crecido. Fue el último cumpleaños que celebramos juntos. Cuando cumplió cincuenta él estaba solo en su casa, y yo en un café, pero no el de Arles. En alguna terraza escondida en el corazón de la ciudad, donde el tiempo me escondía el futuro. Estaba atada a su cuerpo, y nada de libre. Tenía cuarenta y un años e ignoraba la extensión de la ausencia que tenía que rellenar, y todas las novelas que nacerían. Tenía certeza de una cosa: mi pasión por Jean, y a continuación supe que podía convertirse en libros, para bien o para mal, para el amor romántico o la ironía mordaz. Opté por un personaje que estuviera encerrado en un psiquiátrico. No fue original, pero no pude situar a Jean en otro lugar, me dolía mucho el abandono. Ahí estaba tranquilo, entre los suyos, o eso me pareció en ese momento. Ahora creo que está bien que ya no esté ahí. En cualquier caso, no he podido sacármelo de encima.

XVI

¿No soy libre porque no he podido sacarlo de mí? ¿Porque no he podido llevar adelante ese divorcio imposible? A veces me digo que tengo que hacerlo pero no tengo la convicción suficiente. Es como la convicción probatoria de un juicio, yo no he llegado a ese convencimiento. Hace unos días hablé con él y le dije, ya sé que soy cabeza dura, Jean. Más que cabeza dura, perdiste la cabeza, me dice Jean, con cariño. Nos reímos. Abordamos el asunto con humor. Eres inolvidable, le digo. Yo sé, me dice, bromeando. ¿Es alguna especie de magia?, le pregunto. No sé cómo se deshace. Se ríe. Tal vez deba acabar con él, hundirlo bajo la tierra, como la canción de Guns N' Roses. Pistolas y rosas. Esta daga en mi corazón. Mi pasión intacta. No fue suficiente guardarlo en el psiquiátrico y sacarlo de ahí. ¿Dónde lo voy a mandar ahora? ¿Al espacio? ¿A la terraza del café de Arles?

XVII

Pero el dolor es algo con lo que hay que saber vivir. Él mismo me dijo que las situaciones difíciles lo hacían apreciar más la vida. Eva Illouz también me ayudó en este punto. El amor apasionado implica dolor, y ese dolor no nos debe atormentar, escribe Illouz. Cita a Jonathan Franzen: “el dolor duele pero no mata. Si uno considera la alternativa –un sueño anestesiado de autosuficiencia que la tecnología ampara-, el dolor surge como producto de indicador natural de estar vivo en un mundo que resiste. Vivir una vida entera sin dolor es no haber vivido”. En mi libertad yo voy con Jean, porque con él yo fui a ese café de Arles, sin haber ido. Con él todo fue posible. Sé que estuvimos juntos porque los dos amamos la vida y conocemos la pasión. Él también perdió la cabeza. Se lanzó al viaje y a la aventura como si no hubiera mañana. Fue más allá de sí mismo. Si eso no es el amor no sé qué es. Los dos nos abrimos como el sol entre las nubes. Para iluminar un presente que nos elevó hasta esas nubes bien redondas y algodónadas. Nos instaló en un presente que ninguno de los dos conocía. Uno que no sabía de obstáculos.

XVIII

Qué lejos está esa infancia en dictadura, y qué cerca está la risa de Jean en ese bosque donde vivíamos. Su paciencia, su calma. Su fuego, su cúspide. Su estanque y su perro. Los ciervos y las ardillas rojas. Los robles y los erizos con su nariz puntiaguda caminando lentamente, comiéndose la comida de Belle, la gata. Las mariposas en el pelo de Jean, y los dientes de león en la colina, esa esfera blanca que se va deshaciendo con el viento, y los fragmentos vuelan en el aire hasta desaparecer (como Benno von Archimboldi y Lisa A. de Arles de M. en ocasiones). Volvamos a Grégory, porque quedó todo en jaque luego de la terraza de Arles. Todo en suspenso. El deseo perpetuo. Lo que me gusta del futuro es que no existe. Mi parecido con Archimboldi no es leve, es profundo. No existo. Soy un holograma arlesiano y Grégory lo sabe bien. A veces la libertad se parece a eso. Sucede que la pasión es exactamente eso. Entrar en la quebrada con las novelas y ahí quedarse. ¿Para esa función pagué? No se me señalaron los detalles a cabalidad. A Grégory tampoco se le advirtió nada.

XXIX

Si las letras que están dentro mío no llegan a la página mueren. Si salen de la trinchera les llega una bala. Debo conservarlas cerca. Dejarlas alcanzar la página. Grégory dice no vine a esto. Pero yo no puedo hacerme cargo de eso. Recordemos que ya se tocó el tema de los rugbistas en la montaña. La conclusión fue que la que estaba atrapada en la montaña era yo. Los rugbistas ya habían cruzado la cordillera. Pasa eso. No hay que dejarse intimidar. Ahora ya sé por qué me quiero volver a casar (cuando me haya divorciado, claro), porque me constituye la pasión. ¿Pero habrá otro como Jean? ¿En la terraza de Arles? El imaginario romántico lo tenemos incrustado hasta la médula, a veces es un poco predecible, o ridículo. Si llegara a olvidar, ¿cómo haría entonces para vivir?, como se preguntaba María Luisa Bombal en “La última niebla”. Dado que existir es una niebla, hay que ponerle onda no más, sino para qué. Grégory encerrado en su teatro, y yo en el comedor comunitario. En las áreas verdes de la ciudad radiante. En el sol y en el espacio. Esperando a Jean sin esperarlo. Por supuesto en la terraza de Arles. Porque todo tiene que calzar. Así nos sentimos mejor. Con esas señales, esas señas del destino. Guiños inconfundibles sobre los que hemos erigido una existencia. Aunque mejor sería tejer o cultivar, como dice Lauren Bastide. Germinar algo que no está anclado en la dependencia, la espera o la expectativa, dice Bastide. A mí me gusta esperar sin esperar. Me permite escribir. El estado del deseo perpetuo.

XXX

¿Libre? Llevo la tarde entera escuchando en bucle la canción Italy (la versión extendida), de Soap&Skin, de la película Corsage (Corsé). Dice: “Acércate. Libérame. En secreto. Despiértame. Ojalá. En Italia”. (En la terraza de Arles). Libre, no lo sé. Sobre todo atrapada en tramas absurdas, o inteligentes, o delirantes, o profundas, o tan sólo tramas. Atrapada, parece que sí. Ese destino profundo y abismal. Sin Grégory, sin Jean, sin manipuladores, sin nadie, en definitiva. Comedores comunitarios imaginarios. Sofás de colores. ¿Libre? Sin concursos de belleza ni cometas invisibles (al fin). Lisa A. de Arles de M. graduada de la escuela de la anti dependencia. Intentando sin dar el brazo a torcer la igualdad. Buscando la simetría. Con un caos verdadero. Una pasión explosiva. Como dinamita. Juntas son dinamita. Alargando el deseo hasta olvidarlo todo. Igual lo consignamos, porque siempre puede ser: libre.

Obras literarias de la autora

Los libros de poesía:

Hadas y realidades, 2007.

En el bosque y todos sus rincones, 2008.

Duende, 2008.

Femme/ Homme, 2009.

Textos para la iluminación, 2010.

La novela Antonia Serrat y el caos, compuesta por los libros:

Cambia el sentir un amante, 2011.

Antonia Serrat y el caos, 2012.

Menos locura y más romanticismo, 2013.

La serie de prosa y poesía Almendra, compuesta por los libros:

Al fin solos (Almendra en Barcelona, Amande à Lyon), 2014.

Du und ich. Almendra, la passion et le désespoir, 2015.

The Sun machine is coming down, and Almendra Flaubert and I are going to have a party, 2016.

La serie de prosa y poesía Mia Bélane a la intemperie, compuesta por los libros:

Mia Bélane a la intemperie, 2017.

Héloïse Balart-Perrier y el comienzo, 2018.

Océane R hacia lo humano ilimitado, 2019.

Ô ma Lisa la fête continue y podemos maravillarnos, 2020.

La novela Afuera, compuesta por los libros:

Afuera (o sin barandilla), 2016.

Un poco más afuera (o a la intemperie), 2017.

Definitivamente afuera (o en la mira), 2019.

Los libros de prosa y poesía:

El amor perfecto / L'amour parfait, 2019.

Amour chien pour les grands voyageurs de l'amour !, 2018.

La serie de prosa y poesía Relatos de bastardos, compuesta por los libros:

Relatos de bastardos y otros textos, 2020.

Relatos de bastardos II y otros textos, 2020.

La serie de prosa y poesía Cassandre, compuesta por los libros:

Cassandre de B. en résistance à Lyon, 2021.

Cassandre de B. et l'amour, la mort, le cataclysme, 2022.

Cassandre de B. y la posibilidad del amor, 2023.

Cassandre, 2023.

Los libros de prosa:

Love, 2023, edición trilingüe.

Serpaize, 2025, edición bilingüe.

La serie de prosa Caos, compuesta por los libros:

Caos, 2023.

Caos II, 2023.

Caos III, 2023.

Caos IV, 2023.

Caos V, 2023.

Caos VI, 2023.

Caos VII, 2023.

Caos VIII, 2023.

Caos IX, 2023.

Caos X, 2023.

La novela Lisa, compuesta por los libros:

Lisa, 2023.

Lisa II, 2023.

Lisa III, 2023.

Clarisse, 2023.

Clarisse II, 2023.

Clarisse III, 2023.

Jade, 2023.

Jade II, 2023.

Jade III, 2023.

Gabrielle, 2023.

Gabrielle II, 2023.

Gabrielle III, 2023.

Louise, 2023.

Louise II, 2023.

Louise III, 2023.

La serie de prosa Île Noire, compuesta por los libros:

Jazz, 2024.

Île Noire, 2024.

La serie de prosa Agustina, compuesta por los libros:

Agustina, 2024.

Margarita, 2024.

La serie de prosa Creatividad, compuesta por los libros:

Desarmar, 2024.
Creatividad, 2024.
Poesía, 2024.
Rock, 2024.
Euforia, 2024.
Éxtasis, 2024.

Los libros de prosa:

Aldo, 2024.
Hugo, 2024.
Chile, 2024.
Chile (writings and pictures), trilingual edition, 2024.

La novela Lisa en la mira, compuesta por los libros:

Lisa en la mira, 2024.
Eva, 2024.
Simone Lucie, 2024

La serie de prosa Uranie, compuesta por los libros:

Uranie, edición bilingüe, 2024.
Revolución 9, edición bilingüe, 2024.
Diotime, edición bilingüe, 2024.
Lo democrático-romántico, edición bilingüe, 2024.
Desire, edición bilingüe, 2024.
Alchimie, edición bilingüe, 2024.
Armendariz, edición bilingüe, 2024.

La novela-guion-poema:

La bibliothèque nomade, 2024.
La biblioteca nómada, 2024

La novela Lisa en la Rue des Fantasques, compuesta por los libros:

Camille, 2024.
Romane, 2024.
Lisa en la Rue des Fantasques, 2024.

La serie de prosa Literatura, compuesta por los libros:

Jean, 2025.
Doris May, 2025.
Literatura, 2025.
Activismo, 2025.
Escritora, 2025.
The Book Machine, 2025.

La novela Lisa y la intemperie feminista, compuesta por los libros:

Lisa y la intemperie feminista, 2025.

Virginie, 2025.

Doris, 2025.

Ani, 2025.

Héloïse, 2025.

Juliette, 2025.

Hanna, 2025.

Bell Gloria, 2025.

Nora, 2025.

Violette, 2025.

May, 2025.

Jane, 2025.

Los libros de prosa:

Andrea Armendariz, 2025.

Bruno, 2025.

La novela Lisa Barthes y la ficción, compuesta por los libros:

Lisa Barthes y la ficción, 2025.

Cosmos, 2025.

Parnaso, 2025.

Teatro, 2025.

Mito, 2025.

Ópera, 2025.

Fantasía, 2025.

Misterio, 2025.

Viaje, 2025.

La novela Lisa Lyon Barthes y el arte, compuesta por los libros:

Lisa Lyon Barthes y el arte, 2025.

Grandiosa mitología, 2025.

Maquinaria insólita, 2025.

Aparato complejo, 2025.

Forma fulminante, 2025.

Drama fascinante, 2025.

Furioso deseo, 2025.

La novela Lisa en el Planeta fantástico, compuesta por los libros:

Lisa en el Planeta fantástico, 2025.

Vitalidad animal, 2025.

Extravagante emoción, 2025.

La novela:

Planeta fantástico, 2025.

La serie de prosa Nunca la extrema derecha, compuesta por los libros:

Nunca la extrema derecha, 2025.

Jamás la cobardía fascista, 2025.

Contra la ultra derecha, 2025.

La novela Lisa y el vértigo, compuesta por los libros:

Lisa y el vértigo, 2025.

El año de la literatura, 2025.

Formas de imaginación, 2026.

La novela Lisa y el caos verdadero, compuesta por los libros:

Lisa y el caos verdadero, 2026.

Impulso perpetuo, 2026.

La expedición sigue, 2026.

Libre, 2026.

Lyon, mayo de 2026.

φ
Fée Éditions
Intemperie Ediciones
Lyon